

EL MAR CARIBE:

UN CONFLICTO DE INTERESES

Capitán de Corbeta **Alfonso Díaz Gutiérrez de Piñeres**



INTRODUCCION

Numerosos analistas de materias internacionales, están de acuerdo en que, si bien resulta posible ignorar los problemas de la política internacional, o vivir sin conocerlos o no comprenderlos, resulta imposible dejar de sufrir las consecuencias que de ellos se derivan. El mundo actual es cada vez más pequeño y la interdependencia entre sus partes, mucho mayor. Los grandes cambios económicos tienen efectos multirradiales y las tensiones bélicas ya sobrepasan los planos terrestres y marítimos para proyectarse hacia el mundo de las galaxias.

Dentro de las áreas estratégicas del globo terráqueo es imprescindible, por su cercanía a nuestro país, interesarse en el área del Caribe como un escenario potencial de enfrentamientos ideológicos entre los poderes dominantes en el mundo, siendo de forzada aceptación la connotación del mar Caribe como un mar de confrontación de intereses desde tiempos remotos, con períodos de intensa y directa participación de las potencias, alternados con períodos de desinterés y descuidos, pero siempre como pieza clave del equilibrio del poder global.

La importancia del tema y su actualidad dentro del equilibrio mencionado, a pesar de la eliminación del factor de la guerra fría, hace necesario un análisis a fondo de la importancia estratégica de la cuenca del Caribe⁽¹⁾, y de su especial interés para los países que la conforman, entre ellos Colombia, para los cuales el Caribe se constituye en pieza fundamental y primordial para su desarrollo y para sus relaciones políticas y económicas con el mundo más avanzado.

Es un hecho, que ésta área se caracteriza por ser una región diversa y compleja, conformada por países de muy variadas características: estructuralmente bien dispuestos y con una larga tradición, mini-estados que alcanzaron su independencia recientemente, y territorios e islas que tienen todavía el status de colonias o de ocupaciones de potencias extranjeras. Esto nos muestra la gran variedad de costumbres y lo difícil de su identificación como región en el cada vez más complicado ajedrez de las relaciones internacionales, así como su definitiva influencia en el futuro, derivada de su importancia en número de estados, dentro del moderno concepto de los bloques regionales, constituyéndose así en especial núcleo de presiones dentro del forcegeo por el logro de los objetivos estratégicos de las diferentes comunidades de naciones.

El presente artículo tiene como especial objetivo para el autor, el poder llevar a los lectores a analizar el tema propuesto dentro de un método prospectivo, tratando de lograr, basados en el acontecer histórico reciente, prever la proyección del mar Caribe en un futuro próximo y su influencia en el desarrollo de los países que lo rodean, así como tratar de vislumbrar el sentido en el que las relaciones y políticas internacionales de dichos Estados, se están moviendo.

A pesar de que en 1992, la situación analizada en el artículo ha tenido un cambio radical, al desaparecer la Unión Soviética

(1) El término cuenca del Caribe, es utilizado para denominar todos los países de Centro América y el Caribe insular además de Méjico, Colombia, Venezuela y Guyana.

como Estado, es un hecho que las lecciones que de su lectura pueden desprenderse, no pierden actualidad, ya que muestran una de las formas como en un futuro conflicto de intereses, puede sopesarse la influencia geoestratégica del área y como los gobiernos de algunos de los Estados que la componen, pueden orientar sus políticas.

LA IMPORTANCIA ESTRATEGICA DEL CARIBE

La cuenca del Caribe incluye los países de Centro América, las Antillas, México, Colombia, Venezuela y Guyana, con una diversidad de Caribes, como lo son el hispánico, el inglés el francés y el holandés.

Si se analiza el concepto geopolítico, para darle una identidad especial al área del Caribe, éste estaría condicionado a cierto determinismo geográfico, debido a la conformación tanto del tipo étnico en sí, como del carácter de los dirigentes y líderes políticos y militares que se suceden en los gobiernos y en el mando.

La importancia estratégica del Caribe es de particular interés para los países más importantes que lo componen: Colombia, México, Venezuela y Cuba, así como para los Estados Unidos y la Unión Soviética, toda vez que a través de la cuenca se mueve una gran parte del tráfico marítimo internacional de los países americanos, del Japón y de las Antillas, transitando por el Canal de Panamá entre el Atlántico y el Pacífico y viceversa. Además, se convierte en prominente vía de transporte de hidrocarburos, minerales y otros recursos estratégicos especialmente vitales para las grandes potencias.

Sin duda alguna, la cuenca del Caribe es un área vital para los Estados Unidos, convirtiéndose por razones obvias, en un factor sensible de la política y zona de seguridad norteamericana. Es por esto que ha sido un axioma especial de la política exterior de los Estados Unidos por más de un siglo, que la seguridad de la cuenca es de especial interés estratégico para dicho país, con variaciones e implicaciones regionales que cambian de acuerdo con los sucesos en el contexto global.

En períodos de estabilidad como los ocurridos a mediados de las décadas de los 30 y de los 70, los Estados Unidos dan un trato rutinario a la seguridad del área, caso que contrasta con el otorgado en otros períodos, cuando el tratado de seguridad de la cuenca, concentra toda la atención y esfuerzo de sus gobiernos, como sucedió al comienzo de la década de los 60 y recientemente a lo largo de la década de los 80.

En el sentido más general, los Estados Unidos han tenido como principal objetivo, el control de la evolución de los Estados del Caribe hacia gobiernos representativos e ideológicamente compatibles, con los cuales pueda convivir amigablemente en comunidad, tratando de, mediante la aplicación de la Doctrina Monroe (América para los americanos), oponerse radicalmente al establecimiento en el hemisferio Occidental de cualquier potencia hostil a ellos. Ejemplos claros de esta política son el Tratado de Asistencia Recíproca de Río de 1947, la crisis de los misiles cubanos de 1962 y los programas de asistencia militar.

Dentro de la política de equilibrio global aplicada a las relaciones Este-Oeste por los Estados Unidos y su balance militar, se ha constituido en una obligación, el mantenimiento y la destinación de algunos recursos militares para la cuenca, a fin de protegerla de cualquier poder antagónico que muestre intereses políticos en el área, hasta el punto que una autoridad geopolítica rusa pudo llegar a afirmar: "en términos estratégicos, el Caribe es para los Estados Unidos una especie de Hinterland de cuya estabilidad y libertad depende en mucho la acción de sus factores de poder en cualquier otra parte del globo" (2).

La importancia de negar el predominio en el Caribe de un enemigo potencial, se ha hecho vigente desde mucho tiempo atrás; la positiva contribución del área a la seguridad de Estados Unidos históricamente, ha merecido especial consideración, no solo por constituirse en factor de vital importancia para la seguridad interna, sino además como algo complementario, dentro de los principios de la política externa de los Estados Unidos, de mantener la libertad de los mares.

En tiempos de paz las rutas marítimas del mundo o líneas marítimas de comunicaciones no pertenecen a ninguna nación específica, todas las naciones tienen la libertad de usarlas para cualquier propósito, llámese militar, comercial o de simple recreación. De todas maneras, cuando las tensiones internacionales aparecen, el uso continuado de algunas líneas marítimas esenciales, se convierte en problema fundamental de la seguridad de uno o varios estados. Expresado en términos de un subsecretario del Estado norteamericano, el aspecto de este problema indica que "políticos radicales trabajando en coordinación con Cuba y la Unión Soviética, complican la defensa de la región, añadiendo inestabilidad y amenazando nuestras líneas de comunicación a través del Caribe y el Atlántico Sur"⁽³⁾.

(2) KAMYNNIN, L.I. *Internacional Affairs* No. 2. 1973. P. 67.

(3) Congreso de Estados Unidos. Comité Asuntos Exteriores, 97 th Cong. 2d. Sess. 1982. pi.6. p.16.

El padre de la doctrina naval de los Estados Unidos, Alfred Thayer Mahan, no ahorra palabras para calificar significativamente la importancia del Caribe, al decir: "Una cosa es segura. En el mar Caribe se encuentra la clave estratégica de los dos grandes océanos, el Atlántico y el Pacífico, nuestras dos fronteras marítimas"⁽⁴⁾.

El mar caribe y el Golfo de México constituyen ambos, parte de la frontera sur de los Estados Unidos y hacia ellos se mueven importantes líneas de comunicación desde y hacia el Atlántico, constituyéndose además el Caribe en el acceso del comercio occidental del Canal de Panamá, debiendo todo el tráfico que se dirige hacia éste, pasar a través de aquel y al menos por uno de los estrechos: Canal de Yucatán, paso de Windward entre Cuba y Haití, paso de la Mona entre Puerto Rico y las Islas Vírgenes o entre cualquiera de la innumerable cantidad de estrechos de las Antillas Menores, las que constituyen la margen occidental del Caribe.

Todos los estamentos del gobierno norteamericano coinciden, además en reconocer la importancia que para esa nación tiene mantener libre para su utilización el Caribe. Todos los ideadores y ejecutores de sus políticas, deben reconocer que los Estados Unidos transportan una porción significativa de sus importaciones, especialmente el petróleo, a través del Caribe; en 1982 el Presidente Reagan al revelar su iniciativa para la cuenca del Caribe anotaba: "La región del Caribe es una arteria vital desde el punto de vista estratégico y comercial para los Estados Unidos" y en particular añade "aproximadamente la mitad de nuestro intercambio comercial, dos terceras partes de nuestro petróleo y casi la mitad de nuestros materiales estratégicos importados, se mueven a través del Canal de Panamá"⁽⁵⁾.

Cualquier evaluación de la importancia estratégica de las líneas marítimas del Caribe comienza por reconocer su incuestionable significación en el área económica. La economía de Estados Unidos sufriría enormemente en el supuesto caso de que el Caribe fuera cerrado, así sea momentáneamente.

El análisis sobre la seguridad nacional vital, es necesariamente trascendental. En un supuesto caso de cerrarse el tráfico en el Caribe se enfrentarían dos problemas principales: la protección de los embarques de petróleo y la seguridad del tráfico militar y comercial a través del Canal de Panamá (tráfico entre Europa y la costa oeste de los Estados Unidos).

(4) Proceedings of the U.S. Naval Institute 67 (julio 1941): "El Caribe —Un lago americano—.

(5) Recopilación semanal de los documentos presidenciales (marzo 10. 1982): 219. La administración Reagan ha encontrado dificultades en decidir exactamente cuanto los Estados Unidos dependen de las líneas marítimas del Caribe.

LA POLITICA DE LOS ESTADOS UNIDOS HACIA EL CARIBE

Durante la década de los 80 fueron establecidas prioridades para guiar la política norteamericana hacia América Latina⁽⁶⁾; dentro de esta política general de asistencia al desarrollo, la administración de los Estados Unidos ha dado especial atención a la ayuda otorgada a los países caribeños, denominando dicho programa: "La iniciativa para la cuenca del Caribe", expuesto por primera vez durante la administración del Presidente Reagan y continuando posteriormente por el Gobierno de su sucesor el Presidente Bush. Su parte medular, consiste en un programa de ingreso de productos libres de impuestos al mercado norteamericano de todo lo que exporte la cuenca, por un período de 12 años, a partir de su aprobación por el Congreso. El objetivo fundamental es el de estimular la productividad y el crecimiento del sector privado, aumentando a la vez el nivel del empleo y el bienestar de los pueblos y naciones del Caribe.

Además ha sido de especial interés en la política norteamericana restaurar la paz y la seguridad en América Central, apoyando los procesos democráticos y el desarrollo económico regional. Es así como ha venido oponiéndose durante toda la década a la cooperación soviético-cubana y nicaragüense, hoy bastante revaluada y diezmada por el alejamiento del área de la influencia soviética, lo que ha venido dejando sin argumentos ideológicos a Cuba y Nicaragua, país este último donde hace ya varios años el gobierno sandinista fue derrotado en elecciones democráticas.

Sin embargo, América Central evidencia hoy inestabilidad y agitación, debido a que está atravesando una de las más serias crisis de su historia, crisis que se hizo evidente en la década de 1970 y que ha tenido su desarrollo en los años 80. Las raíces de esa agitación revolucionaria, se deben buscar en el pasado, originadas en la represión política y la injusticia social propiciada por los dictadores y regímenes dinásticos que han dominado su historia, muchas veces erróneamente sostenidos por los Estados Unidos, y también en las etapas históricas de desarrollo y evolución de los pueblos.

La tradición política de las repúblicas centroamericanas, con excepción tal vez de Costa Rica, nunca ha mostrado un mayor respeto por el mandato del pueblo, y con mucha frecuencia se trata de ignorar el resultado de las elecciones. En conse-

(6) ENDERS, Thomas O. Democracy and Security in the Caribbean Basin. Declaraciones del subsecretario de Estado para asuntos interamericanos. Febrero 10. de 1983.

cuencia, la creciente inquietud y tensión de gran parte de América Central se debe en mucho, al abuso de regímenes impopulares y autoritarios tratando de incorporar oportunistas y parcializadas reformas políticas y sociales. Sin embargo, la pregunta de hoy, es si la revolución en América Central es una reacción impulsada por las condiciones sociales o más bien, el resultado de una subversión apoyada desde el exterior.

Un análisis somero nos muestra que en cualquiera de los casos, un movimiento Revolucionario, aún el que pueda contar con un amplio apoyo popular contra un tirano, no consigue mantenerse, ni puede alcanzar sus objetivos sin un importante apoyo internacional, el que incluye armas, entrenamiento, dinero y una campaña política que le dé legitimidad a los insurgentes.

Difícilmente un líder revolucionario, una vez que triunfa sobre un régimen impopular, tiene intención de compartir el poder. Hay múltiples ejemplos: Cuba, Grenada o Nicaragua. Inclusive es un claro ejemplo la lección nicaragüense, donde ante una situación de asfixia económica provocada por el desmonte del apoyo logístico de la Unión Soviética y de los problemas internos desarrollados en Cuba, resolvió aceptar el reto popular de unas elecciones libres, confiando en su arraigo popular, con los resultados ampliamente conocidos. Sin embargo, una cruel ironía de la historia es que esas élites totalitarias que tuvieron el poder en Nicaragua y lo disputan en El Salvador y Guatemala, hayan podido contar con el apoyo de algunos integrantes de la iglesia, parte de países de Europa Occidental y por supuesto de algunas agencias de inteligencia del mundo, entidades éstas que por su misma naturaleza, se deben oponer al totalitarismo, tanto de izquierda como de derecha.

Ante estos complejos antecedentes, la actual política de Estados Unidos hacia el Caribe, consiste: primero, en apoyar a las democracias del área y segundo, en un aumento significativo de la cooperación en asuntos de seguridad económica y social, con el propósito de impulsar un progreso a largo plazo, prosperidad y estabilidad en la región.

EL SISTEMA INTERAMERICANO

La guerra de las Malvinas en el Atlántico Sur, sin duda reveló la debilidad y la falta de apoyo y de consenso existente en el sistema interamericano, ya que no llegó a desempeñar papel alguno, ni en evitar, ni en resolver la disputa, debido precisamente a la falta de voluntad política por parte de los Estados miembros. Sin embargo, es conveniente recordar que

el sistema interamericano⁽⁷⁾ ha sobrevivido, en su forma actual, casi cuatro décadas, lo que sin lugar a dudas, demuestra su preponderancia en las relaciones internacionales.

A lo largo de este período, marcado por un ambiente de cambios constantes, ha habido crisis esporádicas, algunas extremadamente graves; basta sólo mencionar la expulsión de Cuba de la O.E.A., la crisis de la República Dominicana en 1964, la revolución sandinista en Nicaragua en 1979, el conflicto anglo-argentino en 1982 y la reciente crisis originada por la invasión norteamericana a Panamá en 1989; ellas han hecho evidente la persistencia de lamentables divisiones entre los miembros de la O.E.A., que no son como se ha tratado de afirmar, producto exclusivo de la clásica división entre Latinoamérica y los Estados Unidos; hay además conflictos muy profundos y crónicos entre los miembros de la familia latinoamericana, hecho fácilmente comprobable en los ejemplos anteriores.

Al igual que otras organizaciones internacionales, la O.E.A., patentiza la naturaleza conflictiva que caracteriza las relaciones de las naciones y estados y de la interdependencia mutua de las naciones.

La veracidad de lo que aquí se afirma, encuentra fundamento en lo que expusiera el señor James D. Theberge, diplomático del Departamento de Estado norteamericano:

“Es una solemne obligación de las repúblicas americanas, dedicar esfuerzos especiales a los grandes principios interamericanos, de modo que lleguen a ser una fuerza de unión vital en la vida de sus pueblos y en los actos de nuestros gobiernos, para que se imparta la justicia, se fortalezca la libertad y se mantenga la paz en nuestro hemisferio; y para que al fin los pueblos y gobiernos de nuestra América lleguen a conocer su hermandad y la común hermandad de toda la humanidad”⁽⁸⁾.

(Continúa próxima edición)

(7) El sistema interamericano incluye la organización de Estados Americanos, el Tratado de Río y otras instituciones interamericanas tales como el BID establecido en 1960.

(8) THEBERGE, James D. Rusia en el Caribe. Editorial Francisco de Aguirre S. A. Buenos Aires. 1987.